

# Un país menos fervoroso, pero también con menos dolores y carencias

MARTES 16 DE ENERO DE 2018 | [Patricio Navia](#) PARA LA NACION

---

**S**ANTIAGO, CHILE.- Hace 30 años, cuando Juan Pablo II visitó por única vez Chile, durante la dictadura militar, el país se volcó a las calles para recibirlo. Treinta años después, en un país más desarrollado, con una democracia vibrante y una sociedad que valora cada vez más la diversidad, la visita del papa Francisco produce menos interés en la población. Si el fervor popular marcó la primera visita papal a Chile, esta segunda podría quedar marcada por el desinterés entre muchos chilenos que, o bien profesan otros credos, no profesan credos o, siendo católicos, se sienten decepcionados por la forma en que la iglesia chilena ha respondido ante las denuncias por abusos cometidos por miembros del clero contra fieles de todas las edades.

A partir de las duras críticas contra la Iglesia por su insuficiente compromiso con las víctimas de los abusos, muchos simpatizantes temían que la visita papal gatillara protestas contra la Iglesia. Después de todo, el liderazgo eclesiástico reaccionó de manera tardía y, desde la perspectiva de muchos, insuficiente ante las denuncias de abusos. En muchos casos pareció más interesada en proteger a los curas que a las víctimas. Después de negar la existencia de algunos casos, intentó ocultar otros o activamente se opuso a ser más transparente sobre la magnitud del problema. En algunos casos, miembros del clero acusados de abuso o de proteger a los abusadores mantienen posiciones de liderazgo en la iglesia nacional.

Pero si bien hay organizaciones de víctimas que han demandado que el Papa se reúna con aquellos que han sufrido los abusos y demuestre la voluntad de castigar a los responsables, la visita de Francisco no ha despertado ni el interés que esperaban los fieles más comprometidos con la Iglesia ni el rechazo que temían aquellos preocupados por los coletazos de los escándalos de abuso.

La gran noticia ha sido el poco interés que la visita papal ha generado en la población. Después de que el gobierno declarara feriado en la capital el martes 16 de enero, muchos santiaguinos optaron por tomarse un fin de semana largo. Tal vez muchos vuelvan para la misa popular que se realizará esta mañana, pero el temor entre los organizadores es que ahora se vuelque menos gente a las calles que hace 30 años.

Chile es hoy un mejor país que cuando lo visitó Juan Pablo II. Francisco tiene un desafío más difícil hoy que el que enfrentó el papa en 1987. Los chilenos tienen un mejor vivir y una democracia más consolidada. Además hay alternativas para aquellos que, no compartiendo la fe, vieron en la visita de Juan Pablo II un hecho noticioso en un país al que prácticamente no venían líderes extranjeros. De ahí que aunque la visita papal no genere el mismo interés que en 1987, Francisco debería sentirse feliz de saber que el país que él visita hoy no tiene las carencias y los dolores que el Chile que esperó con ansias la llegada de Juan Pablo II hace 30 años.

---

LA NACION | El Mundo | Francisco en Chile y Perú

---